

# El Sol: Astro Rey y Dios Supremo

MARIO RUIZ MORALES

---



*Palabras clave:* astronomía, observatorio astronómico, Sol, eclíptica, Gracia clásica, Tolomeo, solsticios, estrellas, mayas, Yucatán, modelo cosmológico.

*Keywords:* astronomy, astronomical observatory, Sun, ecliptic, classical Grace, Ptolemy, solstices, stars, Maya, Yucatan, cosmological model.

La astronomía es la primera rama del saber en la que debieron de pensar los primeros pobladores de la Tierra. Es difícil imaginar la sorpresa que sentirían al comprobar cómo salía el Sol cada día y el temor que les embargaría al verlo desaparecer bajo el horizonte, tras haber recorrido el cielo. Sentimientos análogos tendrían cuando vieron aparecer la Luna, aunque el temor se convirtiera en este caso en alivio, por el hecho de disipar un tanto las tinieblas de la noche. Tampoco debió ser menor su sensación al ver como cada noche aparecían las estrellas, a modo de iluminarias lejanas e incrustadas en la bóveda celeste por la que parecían estar envueltas. Aunque en un principio pensarán que el Sol salía y se ocultaba por los mismos puntos del horizonte<sup>1</sup>, con el tiempo se darían cuenta de que no era así; comprobando que tales puntos se desplazaban por el horizonte. Al ser conscientes del movimiento aparente del Sol y de la producción de sombras, constatarían que en un momento dado éstas eran mínimas y que apuntaban hacia la zona del horizonte por la que nunca estaba aquel. Pasaría un prolongado espacio de tiempo para que los primeros observadores de tales fenómenos astronómicos comprobasen que la duración del periodo comprendido entre la salida y la puesta del Sol era variable, una evidente manifestación de la traslación de la Tierra alrededor del primero. Tampoco es baladí otro hecho relevante, la imposibilidad de mirar al Sol sin sentir molestias, que podrían llegar a causar un daño irreparable<sup>2</sup>. La fascinación que sentirían por el Sol, la luna y las estrellas, aquellos hombres primitivos ha quedado indirectamente reflejada en la existencia

de los numerosos petroglifos que hay repartidos por diferentes lugares de la Tierra; con la importancia añadida de que, en algunos casos, contienen evidencias irrefutables de sus conocimientos astronómicos. Mención aparte merecen los numerosos monumentos que parecen representar observatorios astronómicos, en los que se destacan las posiciones singulares del Sol en los cuatro puntos más señalados del año: los dos solsticios (invierno y verano) y los dos equinoccios (primavera y verano).

Es indudable que muchos de aquellos observadores tan remotos debieron quedarse extasiados contemplando la belleza e inmensidad del cielo nocturno repleto de luminarias. Probablemente no tardarían demasiado en constatar que la mayoría de ellas se movían de forma análoga a como hacían el Sol y la Luna, en tanto que aparecían y se ocultaban por los mismos lados del horizonte que esos dos cuerpos. Al mismo tiempo, comprobarían que, cuando unas desaparecían, surgían otras por el lado opuesto del horizonte, interrumpiéndose la secuencia con la llegada del amanecer.

Ese aspecto mutable del firmamento les debió de resultar incomprensible, máxime cuando, para un lugar y hora dados, no se veían las mismas estrellas si el intervalo de tiempo transcurrido entre dos observaciones consecutivas era considerable. Tampoco alcanzarían a comprender en un principio cómo el Sol era diferente al resto de las estrellas, en tanto que presentaba una particularidad muy llamativa: el hecho de que su máxima altura sobre el horizonte variase de un día a otro, aunque todos los valores de la misma estuviesen comprendidos entre las cifras extremas que alcanzaba en los dos solsticios y su valor medio se produjera en los equinoccios. En otras palabras, colegirían que en el periodo analizado había una clara separación: durante la primera mitad, la duración de los días era mayor que la de las noches, justo lo contrario de lo que ocurría en la otra mitad; en la frontera de las dos mitades la duración del día coincidía con la de la noche. Mucho más adelante se admitiría que tales hechos eran una prueba evidente de que el Sol estaba animado por otro movimiento complementario del diurno,



*Petroglifo escandinavo con el Sol, rodeado de adoradores. Dos de las figuras femeninas tocan el disco. Museo Underslöss & Universidad de Gothenburg*

<sup>1</sup>Esa creencia todavía está presente en un amplio sector de la población, sobre todo del ámbito urbano.

<sup>2</sup>Tal como le acabaría sucediendo a Galileo Galilei, por observarlo sin la debida protección al buscar las manchas solares.



*Alegoría del Sol naciente. Se representa como un hombre desnudo que conduce cuatro caballos, símbolo de sus desplazamientos por la bóveda celeste, y es acompañado por el padre tiempo. El astro aparece rodeado por una corona circular que representa a la banda zodiacal. El autor del grabado fue el italiano Giulio Bonasone, en torno al año 1530.*

desplazándose sobre un plano oblicuo con relación al ecuador y que forma con él un ángulo próximo a los  $23^{\circ} 26'$ , un valor conocido como oblicuidad de la eclíptica<sup>3</sup>.

Otra de las cuestiones que llamaría poderosamente la atención de aquellos astrónomos sería el diferente brillo de las estrellas, y más especialmente la mayor luminosidad de algunas, cuya trayectoria resultaba un tanto errática al compararla con la del resto. Tales astros fueron identificados de inmediato en tiempos muy pretéritos, hasta el punto de ser prehistóricos, puesto que no hay constancia de ello. Fue en la Grecia clásica en donde se les llamó planetas (πλανήτης que se puede traducir por errante), una denominación que ha llegado hasta nuestros días; debe recordarse que su número no varió hasta que fue descubierto Urano el 13 de marzo de

<sup>3</sup>En otro momento volveremos a este movimiento aparente del Sol sobre la esfera celeste, en el que va recorriendo los doce signos del zodiaco; a razón de 30o cada uno.

1781, por el astrónomo inglés William Herschell. Tanto la Luna, como el Sol y los demás planetas fueron elevados a la categoría de dioses en distintas civilizaciones, convencidos como estaban de qué se trataba de algo sobrenatural e inalcanzable. No viene mal señalar que su incidencia en nuestra vida cotidiana sigue siendo notoria, habida cuenta de que los nombres que llevan los días de la semana<sup>4</sup>. El Sol estuvo llamado desde los principios de los tiempos a ocupar el lugar más destacado en la historia del hombre, de hecho se le viene rindiendo culto desde tiempo inmemorial<sup>5</sup>, llegando

<sup>4</sup>Ha de traerse a colación que la Luna y el Sol eran considerados planetas, en los modelos teóricos de la filosofía griega, como Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno.

<sup>5</sup>Aún hoy se reza, en la cristiandad, una oración de este tenor: bendita la luz del día, el señor que nos la envía, bendito su gran poder que nos ha

a ser considerado como el dios supremo o dios de dioses.

Las primeras referencias más concretas sobre el cultivo de la astronomía, se remontan según Jean Sylvain Bailly<sup>6</sup> al año 3890 a.C. fecha hipotética en que el personaje mitológico Atlas inventó la esfera. Lamentablemente no se conserva documento alguno que avale tal supuesto, solo la tradición. Lo mismo sucede con las innegable observaciones practicadas en Egipto, de las que solo se da fe en el Calendario de Tolomeo; refiriendo los días

dejado amanecer. Otra es más conocida, pues incluso va acompañada del repicar de campanas: me refiero al Ángelus de las 12 horas, coincidente como es sabido con la culminación superior del Sol (cuando alcanza su máxima altura sobre el horizonte). Se da la curiosa circunstancia de que los sacerdotes egipcios entonaban cantos en el mismo instante.

<sup>6</sup>Histoire de l'astronomie ancienne, depuis son origine jusqu'à l'établissement de l'École d'Alexandrie. Paris, 1775.



*El Sol como rey. En el brazo derecho lleva el cetro con su figura y en el izquierdo el orbe. El león acrecienta la supremacía sobre los demás planetas. Grabado de 1548, por Hans von Ladenspelder. Serie de los planetas.*

en que tuvo lugar el orto heliaco de Sirio, después del solsticio de verano. Es sabida la importancia que tuvo en ese fenómeno en la historia de aquel país, ya que era el anuncio del desbordamiento del Nilo. De entre ellos, resulta que el más remoto es el que tuvo lugar el cuarto día tras el solsticio, alrededor del año 2550 a. C. Otra prueba indirecta apunta hacia esa misma fecha, ya que unos veinte años atrás se habría construido la gran pirámide de Guiza. Es incuestionable que hubo observaciones astronómicas previas, pues en otro caso no hubiesen podido orientar sus cuatro caras en las direcciones de los puntos cardinales con tan notable precisión. Sin embargo, no resulta aventurado suponer que la astronomía se venía estudiando en Egipto desde el milenio anterior. Las

observaciones de los caldeos que figuran en el Almagesto de Tolomeo datan solo del año 721 a. C., aunque es sabido que ellos habían enviado a Aristóteles registros astronómicos de observaciones hechas en Babilonia 1903 años antes de que Alejandro Magno llegase allí; de manera que se remontarían al año 2234 a. C. Todo apunta por tanto, a que los astrónomos caldeos eran contemporáneos de los sacerdotes egipcios. Se sabe también que en los límites de su reino con el de Frigia existía un templo dedicado a Hércules<sup>7</sup>, levantado hacia el año 2700 a.C. Bailly concluyó esta breve

<sup>7</sup>Considerado en la antigüedad como el emblema del Sol, de hecho los viajes y hechos fabulosos que se le atribuyen pueden ser considerados como una especie de alegoría del movimiento del Sol.

reseña afirmando que en aquella parte de Asia se venía practicando la astronomía desde el año 3000 a. C.

A continuación, refiere cómo los antiguos persas, ancestros de los caldeos, hablaban en sus libros de cuatro estrellas que indicaban los cuatro puntos cardinales. Se ha comprobado que 3000 años a. C. las estrellas conocidas como ojo del Toro y el corazón del escorpión, marcaban precisamente los equinoccios; mientras que la del corazón del León y la del Pez austral estaban muy cerca de los solsticios. En la India tenía la astronomía una antigüedad parecida. Se pensaba que el mundo había tenido cuatro edades, la primera duró 1.728.000 años, la segunda 1.296.000, la tercera 864.000 y la cuarta 4863 años. La duración tan pequeña de esta última edad, en relación con la de las tres primeras, evidencia que esas eran imaginarias o de una clase diferente de nuestros años. Dado que los años de la última son solares, parece que la historia de sus observaciones astronómicas se remonta también a los albores del tercer milenio antes de nuestra era. Por otra parte, parece adecuada esa conclusión, ya que fue por entonces cuando calcularon los movimientos en longitud del Sol, de la Luna y de las estrellas. Añadió Bailly como prueba de que Tolomeo les había atribuido la observación de las pléyades, asegurándose en el libro de Job que esa constelación era muy conocida en Asia y que su orto heliaco anunciaba el comienzo del año.

El resumen de los albores de la astronomía china es especialmente interesante por su escasa divulgación. Se destaca en primer lugar su registro de un eclipse de Sol ocurrido en el año 2155 a. C., durante el reinado del emperador Tchong-Kang, tal como probó el jesuita francés A. Gaubil durante su misión en aquel país. En sus anales figuran recogidos otros fenómenos singulares, como la conjunción planetaria en un día de Luna llena, la cual tuvo lugar en



Fragmento de la cara celeste de Dunhuang, datada en la dinastía Tang (618-907), en la que se muestra con toda claridad la constelación de la Osa Mayor. Aparecen representadas las estrellas usando colores diferentes, atendiendo a la escuela que las identificó: las negras son de Gan De y las naranjas de Shi Shen. El mapa contiene la imagen de 1300 estrellas y se conserva en la British Library.



El Observatorio del Caracol, en Chichén Itzá, y parece que fue ultimado en el año 906. Fue llamado así por los conquistadores españoles, en atención a la escalera del interior de la torre cilíndrica remata por una cúpula sensiblemente esférica.

el año 2500 a. C. aunque Cassini dudase de su verosimilitud, el también jesuita A. Kircher demostró que realmente acaeció en el año 2449. Cita también Bailly que bajo el reino de Hoang-ti, en el 2697 a. C., uno de sus ministros, llamado Yu-chi, descubrió la estrella polar y construyó un globo celeste. Se cree igualmente que Fohi fue el primer emperador que estuvo verdaderamente interesado en la astronomía, allá por el año 2952 a. C., llegó a estudiar el movimiento de las estrellas y a reflejarlo en unas tablas astronómicas construidas a tal efecto. Bailly aseguraba en este resumen que la esfera celeste fue inventada por los astrónomos chinos.

A modo de conclusión aseguraba este erudito francés su extrañeza de que, siendo tan remotos los orígenes de la astronomía en dichas civilizaciones, no se hubiesen conseguido después logros que

viniesen a justificar sus conocimientos tan remotos, llegando a afirmar que habían mostrado para los descubrimientos la misma indolencia que para las conquistas y que en absoluto habían inventado la ciencia. Pero aún fue más lejos cuando defendía la posibilidad de que su astronomía fuese solo la herencia que habían sabido captar de una civilización superior, luego desaparecida tras algún proceso revolucionario. Esta fueron sus palabras: «*Elle est l'ouvrage d'un peuple antérieur, qui avoit fait sans doute en ce genre des progres, dont nous ignorons la plus grand partie. Ce peuple a été détruit par une grande révolution. Quelques - unes de ses découverts, de ses méthodes, des périodes qu'il avoit inventées, se sont conservées dans la mémoire des individus dispersés. Mais elles se sont conservées par des notions vagues & confuses, par une connoissance des usages, plutôt que ddes princes*».

Hasta el segundo tercio del pasado siglo, solo se tenían noticias confusas acerca del desarrollo astronómico de los pueblos de mesoamérica y particularmente de los mayas. La

explicación es el hallazgo en 1922 de una ciudad perdida en el norte de Guatemala (Tikal), en la que se encontraron diversas estelas de claro contenido astronómico. La vida de este pueblo se centró en el cosmos y el movimiento de los astros, que estudiaban con la ayuda de gnómones y desde verdaderos observatorios construidos al efecto. Gracias a sus observaciones diseñaron verdaderos calendarios extremadamente precisos; baste decir que los cálculos de la concordancia entre los ciclos mayas de 260 días y el de 365 días, dan en los trópicos resultados casi idénticos a los del año actual, con un margen de error de tan solo 19 minutos. Apoyándose en ellos, pudieron determinar las fases de la Luna, la posición del Sol en el momento de los eclipses<sup>8</sup>, de los solsticios y de los equinoccios, así como los ciclos de la naturaleza. Otras de sus observaciones se centraron principalmente en Venus<sup>9</sup>, en las Pléyades (de donde se suponían originarios), y en los planetas Marte, Júpiter y Saturno. La Vía Láctea también fue objeto de su estudio, siendo concebida como la trayectoria mítica que deberían seguir las almas cuando viajaran desde las profundidades subterráneas a los cielos del más allá.

Las alineaciones con el Sol jugaron un papel muy destacado en las ciudades mayas, de modo que los edificios ceremoniales se diseñaron de acuerdo con las direcciones cardinales. Los observatorios astronómicos presentaban la particularidad de que durante los equinoccios de primavera y de otoño los rayos solares penetraban por las troneras



Pictograma con la luna creciente y la supuesta supernova SN 1054, la cual se mantuvo visible durante 22 meses. Cañón del Chaco en Nuevo Méjico.

<sup>8</sup>Incluso se cree que registraron el de luna ocurrido el día 15 de febrero del año 3379 a. C.

<sup>9</sup>Los mayas suponían que la Tierra ocupaba una posición central en el universo y no eran conscientes de las revoluciones planetarias alrededor del Sol. Usaron mucho los ortos y ocasos de Venus, fijando en 584 días la duración de un ciclo. También sabían que cinco de ellos equivalían a ocho años solares. Por lo que las apariciones del planeta en los extremos noreste y sureste tenían lugar cada ocho años.

de los observatorios e iluminaban los muros de su interior. Uno de los ejemplos más conocidos de estos alineamientos tiene lugar en la celebrada ciudad de Chichén Itzá, en la península de Yucatán. Durante los equinoccios el Sol ilumina una de las escaleras de la pirámide dedicada al dios Quetzalcóatl y más concretamente la cabeza de una serpiente en su base. Los mayas creían también que los movimientos del Sol y de la Luna estaban guiados por los dioses, y que necesitaban la ayuda de los humanos para poder salir del mundo subterráneo que recorrían durante la noche, de ahí que efectuasen con tanta frecuencia toda clase de ritos, incluidos los sacrificios de inocentes (aunque fuesen premiados con la inmortalidad). Concluimos esta breve reseña con su modelo cosmológico de los tres mundos, a saber: el cielo, la Tierra y un océano subterráneo; en ocasiones la Tierra aparece como un gran cocodrilo flotando sobre esa agua subterránea. En esas tres regiones efectúa el Sol su doble movimiento, diario y anual.

La última referencia sobre las

manifestaciones astronómicas primitivas se va a centrar en el suroeste de los estados Unidos de América, donde cobraron especial protagonismo las tribus de los Asanazi, Mogollon y otra más genérica conocida como Pueblo, desde la llegada de los primeros conquistadores españoles. La cuestión relativa a los conocimientos astronómicos de algunos de sus componentes resulta todavía controvertida, aunque los ocho capítulos del libro *Prehistoric Astronomy in the Southwest*<sup>10</sup> debiera ayudar a disipar cualquier duda al respecto. En

<sup>10</sup>John Mckim Malville y su alumna Claudia Putnam. Big Earth Publishing.1993. Mckim es Profesor emérito del Department of Astrophysical and Planetary Sciences en la Universidad de Colorado Boulder.



*Bella alegoría del orto solar, con la carroza de Apolo apareciendo sobre el horizonte. Junto a ella se presenta un grabado holandés de Tolomeo con la esfera armilar.*

ella se comenta por ejemplo que, aunque no conocieran la estrella polar, podían materializar la dirección norte sur siguiendo procedimientos gnomónicos. Otra buena muestra de sus conocimientos astronómicos era el hecho de saber la época del año en que se encontraban, a través de la posición del orto solar sobre su horizonte sensible. Se le atribuyen también los clásicos calendarios en espiral, sobre la que llegaba a proyectarse la luz solar, a través de ranuras abiertas en la roca circundante, en las épocas más señaladas del año. Son numerosos los pictogramas que se conservan y que están repartidos por sus zonas de influencia, llegaron a representar en uno de ellos (Cañón del Chaco) la supernova del cangrejo, visible el 4 de julio del año 1054, aunque algunos asegurasen que se trata del planeta Venus. Mención especial merece la llamada Casa Rinconada, una construcción circular en lo alto de una colina, que parece representar el modelo cosmológico de los Anasazi o bien un observatorio solar, en base a los nichos que contiene a la posición de una alineación sensiblemente coincidente con la meridiana.

A pesar de haberle prestado tanta atención al Sol desde tiempos prehistóricos, solo se logró tener una idea cabal de sus movimientos relativos, asociados a la rotación diaria de la Tierra y a su traslación anual. En cambio de su naturaleza apenas



*Nicho con el Dios Ra en el templo de Abu Simbel, al Sur de Egipto. En la estela de la derecha aparece el Dios Shmash sentado, bajo la luna y las estrellas, delante de él sobresale la imagen de un disco solar apoyado en un altar y suspendido por otra deidad.*



Huitzilopochtli, en el Códice Telleriano-Remensis (Méjico. S. XVI). El arquero en la obra *Petición de los Cielos* (1645)

se supo nada hasta nuestros días, gracias al imparable desarrollo de la era espacial y al creciente lanzamiento de sondas que han ido explorando su sistema y a él mismo. Se comprende así que hayan proliferado toda clase de mitos y leyendas, algunas de las cuales han perdurado durante milenios y aún se mantienen en el acervo popular. Lo más sobresaliente, en ese aspecto, ha sido el haber llegado a considerarlo Dios en la mayoría de las civilizaciones<sup>11</sup>. De los muchos ejemplos que podrían traerse a colación, nos ha

<sup>11</sup>Es esta una circunstancia que puede hacer sonreír a algún insensato, a pesar de que el mismo Sócrates le dirigía sus plegarias. Muchos de nuestros sesudos razonamientos es probable que hagan sonreír también en los siglos venideros, una vez que hayan sido superados nuestros conocimientos.



Observar la corona solar iluminada por la luna



Eclipse total de Sol ocurrido el 20 de marzo de 2015, siendo visible desde las regiones polares del hemisferio norte. La imagen de la derecha es la advocación tricéfala del Dios Lug, fue descubierta en Reims.

parecido representativa la selección que se resume a continuación.

La adoración de Ra, el antiguo dios solar de Egipto, no se limitó a Heliópolis sino que alcanzó a los propios faraones que se autoproclamaron sus hijos. Tal fue el papel asignado a Ra, que llegó a ser considerado el creador del mundo. La alegoría de

los movimientos fue en este caso el empleo de un barco en lugar de la carroza, de manera que no solo se podría desplazar por los cielos sino también en el inframundo. Se daba por supuesto que renacía cada día, con la llegada del orto. En la antigua Mesopotamia surgió la figura de Shamash como Dios de la justicia, el cual le entregó a Hammurabi su celebrado código. Una de sus representaciones fue la de un disco solar, aunque llegase a ser considerado el Dios del cielo y de la Tierra. Existía la creencia de que recorría los cielos en una carroza, viendo así todo lo que ocurría durante el día. También viajaba por el inframundo hasta la llegada del día. Él fue el dios supremo para toda Babilonia.

En la tradición griega, el dios Apolo, hijo de Zeus (El Dios de dioses), se desplazaba por el cielo en una carroza tirada por caballos y con su luz iluminaba el mundo. La iconografía de Apolo fue muy variada, llegando a ser representado como el Sol radiante, que protegía con su luz disciplinas tan variadas como la música, la lógica y la razón. Con la llegada del cristianismo se le asoció al demonio, como relejo de la intolerancia hacia todo lo pagano. El mito de Apolo ha estado presente

en el mundo de la filosofía, asociándolo en multitud de ocasiones a aspectos de la vida cotidiana, de la sociedad y hasta de la naturaleza. No obstante, es obligado recordar que él no presidía el panteón, sino que lo hacía Zeus<sup>12</sup> (el Júpiter romano). La idea de que la Tierra es el centro del universo ha perdurado en el tiempo, desde que sus primitivos pobladores observaban que el Sol, la luna y las estrellas parecían girar en torno a ella. Así quedó plasmado en el sistema geocéntrico de Tolomeo (siglo II d.C.), que mantuvo su vigencia mucho tiempo después de que Copérnico (en los albores del siglo XVI) defendiera que realmente era el Sol el que ocupaba dicho centro. El sistema del astrónomo alejandrino, con la Tierra estacionaria, fue abrazado por la Iglesia; defendiéndose en su seno que el Sol ocupaba la cuarta esfera, entre las de Venus y Marte.

Una de las tradiciones solares más trágicas son las de la civilización azteca, concretamente las asociadas a Huitzilopochtli, Dios del Sol y de la guerra. Su iconografía era variada, aunque solía ser representado con plumas de color azul y verde, simulando las del colibrí. Pero a pesar de ello requería la ayuda de los humanos para vencer las trabas que le ponían las deidades de la oscuridad y poder volver a dar la luz del día. La ayuda no era baladí, en tanto que requerían la sangre del corazón del sacrificado. Otra de las tradiciones más llamativas es la de la civilización china, pues una vez hubo 10 soles en el cielo. Todos ellos viajaban individualmente con su esposa Xihe, hasta que un día decidieron aparecer en el cielo al mismo tiempo. Sin embargo fue tanto el calor ocasionado que Dijun, el padre de todos ellos, les ordenó que se comportasen. Al no ser atendida su petición, ordenó al arquero Hou Yi que les disparase, siendo así como murieron nueve de ellos y quedó solo uno.

La tribu de los Inuit vive tanto en Alaska,

<sup>12</sup>En la mitología griega Zeus tuvo con Leto dos hijos gemelos: Apolo y Artemisa.

como en Groenlandia y otras regiones del Ártico. Entre sus tradiciones se encuentra la leyenda que explica la existencia del Sol y de la Luna, asociando ambos cuerpos al dios lunar Annigan y a su hermana, la diosa solar Malina. Al parecer durante un periodo en que vivieron juntas, un día se pelearon entre sí. Malina se alejó enfadada y Annigan la siguió continuamente sin conseguir reconducir la situación. Hasta tal extremo llegó la situación, que Annigan dejó de comer y se hizo cada vez más delgado, de ahí las fases lunares. Cuando la luna desaparece, los Inuit pensaban que Annigan se había ido a comer. Al finalizar la persecución logra alcanzar a Malina y tiene lugar el eclipse solar. Al igual que sucedió con otras divinidades previas al cristianismo, en la mitología celta aparece la figura del Dios Lug (Lugh o Lugus), una especie de rey guerrero reluciente que ayudó a una tribu irlandesa a ganar su guerra con una raza de gigantes. Estos eran dirigidos por Balor, una especie de diablo del submundo que llegó a ser el abuelo de Lug. Este llegó a derrotar a su abuelo, a pesar de la ayuda que le prestó un cíclope mágico. La historia de este dios luminoso es análoga a las que se contemplan en la tradición indoeuropea, recordando en muchos supuestos al dios Apolo. El nombre de este dios celta explica el origen de topónimos como Lyon (*Lugdunum*), Leyden (*Lugdunum Batavorum*) y Lugo.

En la mitología escandinava, Frey era el Dios de la paz, fertilidad, lluvia y del Sol naciente. La leyenda señalaba que montaba un jabalí de oro, llamado Gullinbursti, con el que viajaba por el cielo y el océano. De tal manera que si estaba contrariado, se podía fugar en su propio barco, el Skíðblaðnir, el cual era el mejor de toda Escandinavia. Cuando no usaba el barco, Freyr lo plegaba y lo guardaba en su bolsillo. En la antigua mitología hindú, Suria, como Dios solar, representaba la forma visible de lo divino, tal como podía verse con toda claridad cada día. Representado como un hombre rojo con tres ojos y cuatro brazos, este Dios iba generalmente en una carroza, tirada

por siete caballos o bien por un solo caballo con siete cabezas. Se supone que Suria sana a los enfermos y como tal es honrado en templos y festivales en toda la India. Se cree que este Dios Sol es también el garante de la buena fortuna- un atributo que explica el hecho de que muchos comerciantes coloquen un símbolo del Sol sobre las puertas de sus tiendas.

Los indígenas Fon de Benín y los Ewé, que habitan en Ghana, Benín y Togo, creen que Lisa (Dios del Sol) y Mawu (el Dios de la Luna) tiene espíritus gemelos. Para ellos, los dos juntos son los creadores del universo, Representando Mawu la maternidad y la fertilidad mientras que Lisa es la encarnación de la energía, el trabajo y la fuerza. En la religión cristiana se observan prácticas parecidas a las que han sido mencionadas hasta aquí. En efecto, la fecha del propio nacimiento de Jesucristo parece que fue forzada para que no coincidiese exactamente con el solsticio de invierno. La proliferación de imágenes en los que se representa al creador o al salvador con corona es signo evidente de la influencia solar, más clara es todavía en las famosas custodias, saliendo de la sagrada forma haces de rayos como si fuese el mismo Sol. El paralelismo entre los doce apóstoles, los doce meses del año y los doce signos del zodiaco tampoco ofrece



Estatuilla de Rällinge (Södermanland, Suecia), se cree que representa a Frey y data de la época vikinga. Imagen de Suria montando la carroza tirada por siete caballos, solía llevar siempre una flor de loto.

duda, de hecho son muchas las imágenes en las que aparece Jesucristo rodeado de los doce signos.

Culminamos esta aproximación a la figura del Sol, con una interesante reflexión de la NASA<sup>13</sup> que refleja sintéticamente su importancia para nosotros:

*“Nothing is more important to us on Earth than the Sun. Without the Sun’s heat and light, the Earth would be a lifeless ball of ice-coated rock. The Sun warms our seas, stirs our atmosphere, generates our weather patterns, and gives energy to the growing green plants that provide the food and oxygen for life on Earth”*

<sup>13</sup>National Aeronautics and Space Administration. A meeting with the universe chapter 3-1: The Sun and Us



Una representación moderna de las deidades Mawu y Lisa. A la derecha fresco de Jesús en el centro del zodiaco. Catedral Svetitskhoveli en Mtskheta (Georgia).